de los grandes conflictos históricos, sociales, psicológicos y existenciales de nuestra tierra. Miedos, terrores, tiranías que han ido cercenando lo mejor que éramos y somos. Su teatro histórico parte del presente, analiza el pasado y proyecta a éste sobre el presente más vivo. Y desde tal presente lleno de aristas, la tensión de un concepto de la vida, de una existencia amenazada. Buero se acerca al hombre bajo la óptica de la condición trágica que lo contiene. La tragedia es un camino hacia la desesperación, pero también puede ser una crisis hacia la superación, hacia otros caminos. Y, de hecho, lo es.

Así es como Bueno ve la condición trágica. Entiende que ésta no envuelve una fatalidad insalvable para el ser humano. Más de una vez él mismo ha señalado el ejemplo de los griegos. Una intelección de fondo de los problemas trágicos, lo que puede hacer es abrir ventanas en vez de cerrarlas. Buero piensa que la tragedia puede tener una realidad de desesperaciones en su interior, pero al tiempo alude a la concreción y realización de las mejores instancias del hombre. Instancias que son palabras de afirmación en su obra.

Todas las respuestas de Buero están esbozadas; lo que ocurre es que no las impone, porque lo contrario estaría en contra de la lógica de su evolución y planteamientos. Plantea la tragedia y deja libre al espectador para que la asuma o la rechace. En este sentido, es aristotélico, aunque el destino sea creado por la propia voluntad humana.

Se pone en cuestión la irreversabilidad del destino mismo, su infalibilidad ciega. Buero cree y espera en el hombre, en la verdad, en la belleza, en la rectitud moral y la libertad.

En cuanto a la expresión formal es importante anotar el papel que juega la distanciación épica en su teatro, papel complejo, puesto que, efectivamente, existe y en más de una obra, pero es una función distanciadora considerada de una forma más peculiar que la difundida mundialmente por Bertold Brecht. Para Buero, la distanciación está siempre entramada con su contraria; existe, pero es difícil deslindarla si no operamos con un bisturí, un tanto importuno, de la identificación, del apasionamiento, de la absorción del espectador por la obra, sin necesidad de que esta absorción tenga que considerarse como alguna vez, teóricamente, sólo teóricamente, dijo Brecht, como algo culinario, artificial o como algo hipnótico.

Buero entiende que en casi todo gran teatro ha habido siempre un cierto entronque, muy sutil pero muy fuerte, entre distanciación y emoción participativa. Y de tal modo, su teatro tiene en efecto momentos o enfoques reflexivos que pudiéramos llamar distanciadores, pero que no por ello dejan de estar íntimamente ligados con la emoción del drama. Se cumple un papel distanciador, pero éste se encuentra esencialmente entramado con los elementos de la historia que se expone ■.

Fernando Ponce

PRIMER CENTENARIO DE UN GRAN HOMBRE

Graciano Atienza.

Próximamente va a tener lugar la celebración del I Centenario del nacimiento del que fue ilustre periodista manchego Don Graciano Atienza Fernández, natural de Villarrobledo, nacido en 18 de diciembre de 1884.

El Excmo. Ayuntamiento de la dicha Ciudad proyecta un acto conmemorativo de esta efemérides y, asimismo, la Casa de Castilla-La Mancha en Madrid, que viene exaltando los reconocidos valores de la Región, de acuerdo con las autoridades villarrobletanas, celebrará un acto cultural en honor del mencionado periodista. Ambos actos se ofrecerán en distintas y cercanas fechas para facilitar la asistencia y la relación que se establezca entre los mismos, en los que intervendrán destacadas personalidades del periodismo y de las letras.

Don Graciano Atienza fue director del desaparecido diario madrileño «El Imparcial» y subdirector de la prestigiosa revista «Blanco y Negro», Diputado a Cortes, Gobernador Civil de Córdoba y miembro del Consejo Nacional de Cultura. Cursó la carrera de Derecho, que no ejerció.

Desde sus altos cargos procuró el título de Ciudad mediante real audiencia y la creación del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza para su pueblo natal. Amparando siempre las justas causas sirvió a sus paisanos, a su provincia y a su pueblo.

Falleció en 1935. Villarrobledo le dedicó una calle principal y guarda de él grata memoria.

Años más tarde su viuda, D.ª María Gullón, instituyó el premio anual «Graciano Atienza», muy disputado entre periodistas y escritores albacetenses ■.

A. S.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hora, La. #1, 12/1984.